

toda la noche, hoguera en la que antiguamente se solían echar los trastos viejos, y se quemaban en ella las botas o botillos de pez, que ya habían quedado inútiles, con éstos ardiendo y pinchados en un palo largo, se recorría la plaza al grito de :

*Botas, botillos,
canastas y canastillos...*

Viste un traje arlequinado de colores chillones, que fue reconstruido, a semejanza del anterior, tras la guerra civil, por el sastre de la localidad Jesús Valenciano, y porta una careta de madera tallada por el artesano de la localidad Hermenegildo Alonso, en la mano derecha lleva una gran porra y en la izquierda una naranja, mientras que a la cintura se une unos cuantos cencerros con los que producir el característico ruido.

Concluida la jornada festiva, la botarga entrega su traje y correspondientes arreos al alcalde, que ha de guardarlo hasta el siguiente año.

BELEÑA DE SORBE

Botarga de la Candelaria

Es la de Beleña de Sorbe una botarga de carácter municipal, encargada por el Ayuntamiento de recaudar los fondos necesarios para costear la fiesta, y posteriormente reunir a las autoridades, para con el arcipreste local, acudir todos juntos, sin máscara ni campanillas, a los oficios religiosos.

Aparece de madrugada, denostando su presencia el insistente soniquete de sus campanillas con el fin de despertar a quienes duermen, correteando en solitario por las calles, haciendo un recorrido en torno al pueblo por tres veces consecutivas, para finalizar ante la casa del mayordomo primero de la Cofradía de la Candelaria, y posteriormente en compañía de éste acudir en busca del mayordomo segundo, para en unión de ambos, cuando ya amanece, recorrer nuevamente el pueblo pidiendo de casa en casa, y procurando entrar en las que hay mozas, con el fin de despertarlas.

La botarga se viste y ejecuta sus actos como una promesa, viste un traje arlequinado, capucha cubriendo su cabeza, careta de madera que simula un chivo o cabra joven, calza las clásicas abarcas, y rodea su cintura con unas cuantas campanillas que producen un sonido acompasado y agradable. En su mano derecha porta una gran castañuela en la que se depositan los donativos y un garrote con el que defenderlos en la izquierda.

A lo largo de la mañana recorre el pueblo pidiendo, ya a los vecinos ya a los forasteros, a los que baila graciosamente en busca del donativo, dando saltos de alegría cuando los consigue y seguida siempre por la chiquillería local, que constantemente le insultan con cancioncillas como:

*Botarga la larga,
la cascarulera,
mejor quiero pan,
que todas tus tetas.*

Siguiendo el cometido propio de las municipales, se encarga de dirigir la subasta de las andas de la Virgen de las Candelas, marchando en silencio en la procesión, y sin careta, como otra de las autoridades del municipio, hasta el momento en el que se apodera de una de las naranjas ofrecidas a la patrona, iniciando entonces una especie de juego, dándola a oler a los vecinos, a los que al intentar hacerlo, golpea con ella en la nariz, al tiempo que hace sus mojígangas.

Continúa tras la misa y procesión con su actitud petitoria hasta el caer de la noche,